
Mariano Yela:

LA INTELIGENCIA VERBAL

TRATAR de averiguar las razones de que los hombres no sean todos iguales en inteligencia, cuáles son las leyes generales que rigen la estructura y evolución genética de ésta, y desarrollar una tecnología para un diagnóstico del comportamiento verbal, han sido los objetivos planteados por el profesor don Mariano Yela a lo largo del quinto Ciclo de conferencias en torno al tema general "*La inteligencia verbal*", del que ofrecemos un resumen.

En toda conducta inteligente existen diferencias individuales cuantiosas y sistemáticas relacionadas con diversas variables tales como el sexo, la dificultad de tareas, el tiempo disponible, el factor de aprendizaje y los niveles de estructuración genética de la inteligencia. El estudio de los rasgos diferenciales de cada individuo (de los que depende todo comportamiento) en lo que tiene de innovador, basado en situaciones que incluyan tareas tipificadas y de precisión verificable ("*tests*"), mostrará la existencia de distintas tendencias de covariación, cuyo análisis matemático experimental permitirá descubrir los factores fundamentales de la inteligencia.

COMPRESION

Si partimos de la base de que la inteligencia es un conjunto de facto-



MARIANO YELA Catedrático de Psicología General de la Universidad Complutense, fundador y consejero científico del Instituto de las Ciencias del Hombre y de la Sociedad Española de Psicología. Académico de Ciencias Morales y Políticas. Autor del libro "*Psicología de las aptitudes. El análisis factorial y las funciones del alma*" (Madrid, 1956).

res múltiples, un campo de covariación continuo (cada variable covaría con las demás), heterogéneo (hay zonas de especial covariación que pueden llamarse "aptitudes") y jerarquizado (por el diverso nivel de generalidad manifestado por las diversas aptitudes), ya que la interacción entre las posibilidades genéticas y el ambiente va diferenciando y delimitando zonas de covariación más o menos intensas, vemos que en esa estructura se articulan las dimensiones lógicas, mnemónicas, verbales, espaciales, etc., de la inteligencia.

Resulta así que dentro de ella el factor verbal constituye un elemento

de covariación esencial que consta de dos grandes dimensiones, la comprensión y la fluidez, cada una de las cuales comprende, a su vez, tres subfactores: el lingüístico, el semántico y el ideativo, referidos respectivamente a los aspectos estructurales, significativos y racionales del lenguaje.

Entendemos por *comprensión verbal* la capacidad de comprender y resolver problemas, tareas y situaciones mediante el lenguaje. Los tres subfactores que la integran consisten en la comprensión inteligente del lenguaje como algo dado con su estructura y reglas propias (lingüístico); el uso del mismo atendiendo principalmente a la significación de las palabras (semántico); y la aptitud para razonar y relacionar ideas expresadas en el lenguaje (ideativo).

Un resultado de interés es la sistemática superioridad que muestra, en general, la mujer con respecto al hombre en el campo de la comprensión verbal, frente a la mayor aptitud que en éste reflejan los tests de tipo espacial o técnico. Ello se debe a factores sociales y educativos, no genéticos.

Los tests aplicados en nuestros trabajos para caracterizar a cada una de estas dimensiones, han consistido en pruebas de ortografía, gramática, vocabulario, apreciación de matices, analogías de palabras, tests de inducción y silogismos, y muchas otras pruebas que reflejan principalmente el grado de conocimiento y comprensión de una lengua. Así lo muestra el hecho de que los tests que sobresalen en un grupo, como típicos de los factores semántico y lingüístico, pasan al ideativo al ser aplicados a sujetos con variables tales como el bilingüismo, la homogeneidad en la escolarización y el mayor dominio del vocabulario, la edad y el sexo y otros aspectos de la personalidad.

FLUIDEZ

Dimensión diferente constituye la *fluidez verbal*, definida no ya por una mera corrección y exactitud en el uso del lenguaje, sino en cuanto a la

rapidez, abundancia y variedad de formas en el mismo.

Se trata aquí de la capacidad de plantear con flexibilidad y originalidad nuevas situaciones, al enunciar series de términos verbales, pasando de una categoría a otra con profundidad y creatividad positivas.

También se distinguen en la fluidez los tres subfactores de la comprensión —lingüístico, semántico e ideativo—, determinados respectivamente por la condición fonética o gramatical, significativa y racional.

Los resultados obtenidos confirmaron la existencia de una fluidez puramente lingüística (a diferencia de la comprensión), a la vez que una doble dimensión y complejidad de los factores semántico e ideativo, recíprocamente relacionados.

Si bien es indudable que las diferencias en inteligencia están determinadas por una especial dotación genética (como lo prueban ciertas deficiencias específicas o perturbaciones en el metabolismo que producen cerebros retrasados o geniales), no lo es menos que tales diferencias se deben en gran medida a las condiciones materiales y socioculturales en que la inteligencia se desarrolla. El hombre puede hoy modificar sus limitaciones genéticas y está demostrado que con las mismas posibilidades de desarrollo, disminuyen paulatinamente las diferencias acusadas por grupos sociales o raciales considerados de coeficiente mental inferior. Por otro lado, sólo aprovechamos una décima parte de nuestra corteza cerebral. Y es de enorme importancia el papel que desempeña la afectividad, condiciones de vida, la riqueza y variedad en las primeras experiencias lingüísticas del niño dentro de su matriz educativa, por ser en estos primeros meses o años de la vida, cuando se estructura la inteligencia y personalidad del individuo.

Por un lado, existe alta correlación entre la inteligencia verbal y la inteligencia general, y por otro, entre ambas y el grado de madurez de ciertas tareas.